

del purgatorio. 2.º El mérito de vuestras acciones. Quitad á un corazon la caridad, y pierde su tiempo, haria milagros? *Si linguis hominum*, etc., Cor., VIII, 1, 2, 3. Dadle la caridad por motivo, gana el cielo con no decir mas que una sola palabra, etc. 3.º La alegría de vuestro corazon. Fuera de la caridad no se encuentra la paz. *Irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te Deus*, S. Agust. Pero con él, todo es fácil, todo gusta, nada cansa, nada aflige; el alma está en su centro como en un paraíso anticipado.—Tres prácticas. 1.ª Examinar si en nuestro corazon reina el amor de Dios. 2.ª No olvidar nada para conseguirlo. 3.ª Justificarlo con nuestra conducta.

II.—Sobre el mismo asunto.

En este momento Dios viene, por mi ministerio, á examinaros sobre el espíritu de sus mandamientos. *Petre, amas me?* Sois bastante atrevidos para responder, *Etiám Domine, tu scis quia amo te*. Veamos con qué fundamento. Amor de Dios: es amor de fidelidad y de obediencia que se adhiere á todo lo que Dios ordena, pero en vosotros; cuantas infidelidades y prevaricaciones!

Amor de sumision y de paciencia, que se somete á todo lo que Dios quiere ó permite; pero en vosotros cuántas murmuraciones é impaciencias!

Amor de distincion y de preferencia, que se eleva sobre todo lo que no es de Dios; pero en vosotros; cuánto apego, cuánta idolatría!

Amor de conformidad, que aborrece todo lo que Dios aborrece, y ama todo lo que ama Dios; pero en vosotros qué union con los pecadores, qué alejamiento de las gentes piadosas!

Amor de atencion y complacencia, que se complace en ocuparse solo de Dios; pero en vosotros cuánto fastidio y disipacion!

Amor de celo y benevolencia, que se dirige á todo lo que puede glorificar á Dios; pero en vosotros ¡cuánta indiferencia y frialdad!

Amor de generosidad y de constancia, que nada economiza ahora para agradar á Dios; pero en vosotros ¡cuántas reservas é inconstancia!

Amor de deseo y de solicitud, que solo aspira á la posesion de Dios; pero en vosotros ¡cuánto apego á la vida y cuánto temor á la muerte! *Diligam te Domine fortitudo mea*, Ps. XVII.

Segundo Domingo despues de Pascua.

I.—Sobre las reuniones mundanas. *Lupus rapit et dispergit oves*. Joan. X, 12

Las ovejas que se descarrian á pesar del buen pastor, son las que frecuentan las reuniones mundanas. Entiendo yo por reuniones mundanas las animadas por el espíritu del mundo contra las reglas del Evangelio. Por tres motivos debemos huir de ellas.

Primero. El demonio preside semejantes reuniones. *Sunt synagoga*

satanæ, Apoc., II, 9. Ved aquí el carácter verdadero de estas reuniones. 1.º Solo el demonio tiene la costumbre de formarlas. Las personas que él invita son jóvenes de ambos sexos á pesar de los mandatos de Dios que les prescribe evitarse recíprocamente: *circuit querens*, etc., I Petr., V, 8. Todas las diversiones que él dispone son juegos indecentes, bailes, y sobre todo, si puede, bailes nocturnos prohibidos por el espíritu de la Iglesia. *Cum saltatrice ne assiduus sis*, Eccl., IX, 14. Todas las razones que alega son, la costumbre, la buena educacion, el recreo, pretextos cien veces refutados por los ministros del Evangelio y siempre autorizados por el demonio. 2.º Solo el demonio tiene la costumbre de animarlas. Son círculos cuyo centro es él; círculos en medio de los cuales no se mantiene ocioso; despierta los mas indolentes, obliga á los mas reservados, calienta á los mas tardíos y exalta todos los sentidos unos tras otros, etc. 3.º Solo el demonio tiene la costumbre de ganar en ellos: pues vosotros estando en ellas no habriais cometido otro mal que el haberos espuesto acudiendo; y ¡no es verdad que al salir de ellas no sentis mas que disgusto, disipacion y tentaciones? ¡No es esto bastante para que os causen horror?

Segundo. Jesucristo es escluido de semejantes reuniones: *Nolumus hunc regnare super nos*, Luc., XIX, 4. No es este el lugar de encontrar un cristiano á Jesucristo. 1º Nadie piensa en él. Sin embargo, toda ocasion debe ser susceptible de poderse ofrecer al Señor, y pregunto, ¿habrá alguno tan temerario que se atreva á ofrecer á Dios los placeres que disfruta en las reuniones mundanas? 2º Nadie habla de él. San Agustín, despues de su conversion, no gustaba leer las obras de elocuencia profana, porque no encontraba en ellas el nombre de Jesucristo, ¿y un cristiano gustará de las compañías en donde sería un crimen pronunciar este nombre adorable y citar en la conversacion alguna máxima del Evangelio? 3º Nadie se interesa por él. Y verdaderamente, ¿seria bien recibido el que fuese á dar una leccion de humildad y de modestia á alguno que se emancipase? ¡Qué risa! ¡qué burlas! bien pronto el moralizador sería despedido si él no se retirase primero. No es á él al que se echa, sino á su maestro cuyos intereses ha querido defender.

Tercero. El hombre no está en sí en estas reuniones. *Turba rapit eum de loco suo*. Job, VII, 21. En estas reuniones todo contribuye á quitar al hombre la razon y la religion. 1º Tan pronto por complacencia. Es preciso seguir la corriente y hacer como los demás, porque el comedimiento y la modestia serian silvados. En vano la conciencia murmura cuando lo exige la complacencia. 2º Tan pronto es la disipacion. Entregados al tumulto y á la multiplicidad de objetos, movidos por el deseo de agradar y de hacerse notables, embriagados de alegría y satisfaccion, se ven las cosas con diferentes ojos. El precipicio está abierto sin apercibirlo. 3º En fin, es la pasion. Y cómo no se ha de inflamar, donde se reunen para alumbrarla, la vanidad, la sensualidad, la inmodestia; donde todos los sentidos abiertos comunican al corazon todas las llamas de que han sido penetrados: luego si la propiedad de toda pasion es la de cegar; qué no hará entonces una pasion violentamente agitada, peligrosamente adulada, desgraciadamente autorizada? Tres prácticas.—1.ª Llorar los pecados que se han cometido en

las reuniones mundanas. 2ª Renunciar desde luego á toda reunion mundana. 3ª Apartar á los otros de tales reuniones.

II.—Sobre las compañías que conviene escojer.

Las ovejas fieles que son afectas al buen pastor, son las que aman la compañía de los buenos. Al contrario, las ovejas descarriadas que se esconden á la vista del buen pastor, son las que aman la compañía de los malos. Dos motivos nos obligan á no frecuentar mas que compañías cristianas.

Primer motivo. La compañía de los malos es el escollo de la inocente virtud. En la compañía de los perversos, la virtud se oculta sin que se atreva á presentarse. Convendría declararse altamente contra el vicio, pero una complacencia cobarde hace apagar los mas buenos sentimientos, despierta los malos y conduce algunas veces hasta el extremo de avergonzarse de tener vergüenza: *Pudet non esse impudentem.* S. Agust., 2º. La virtud se amansa y se acostumbra al mal. Por de pronto parece horrorizarse, pero poco á poco sus ojos y su espíritu se familiarizan con el objeto de sus primeros horrores; hoy ya es un poco menos tímida, el día siguiente tiembla apenas y en pocos días se queda tranquila en el centro de los vicios. 3º En fin, la virtud se desmiente y cede el lugar al desórden. *Corrumpunt mores bonos colloquia prava.* I Cor., XV. Las caricias, las promesas, las amenazas, un millon de máximas falsas, una cadena continua de ejemplos perniciosos, el atractivo encantador de los nuevos placeres que se dejan vislumbrar, precipitan tarde ó temprano al pecado, á un jóven corazon sin experiencia, sin desconfianza y sin valor. Se verifica el refran: *Dime con quien andas y diréte quien eres.* ¡Cuántos ejemplos se han visto! ¡Y no podríais ser vosotros mismos? *Amicus stultorum similis efficitur.* Prov., XIII. *Fili mi, si te lactaverint peccatores, etc.,* Prov., I.

Segundo motivo. La compañía de los buenos es el sosten de la inocente virtud. En la compañía de los buenos: 1º La virtud se muestra y se despliega sin rebozo porque se ve autorizada; si tuviese uno que avergonzarse de algo sería de verse menos virtuoso que los demás. No se piensa en el mal porque todo invita á obrar bien. 2º La virtud se anima y toma alientos. *Cum viro sensato assiduus esto.* Eccl., XXXVII. ¡Por qué le habia de faltar valor para practicar las buenas obras que ve practicar en su presencia? ¡Cómo ser un continuo testigo de la calma de que goza la piedad, sin tener el deseo de disfrutar de ella? 3º En fin, la virtud se confirma y se perfecciona. *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.* Prov., XIII. La multitud de instrucciones, la sabiduría de los consejos, la santidad de los ejemplos, el alejamiento de los peligros, la union de las plegarias, conducen infaliblemente á un jóven corazon al mas alto grado de perfeccion. Es necesario imitar ó huir de los buenos cristianos? Apelo á vuestra propia experiencia.

Tres prácticas. 1ª Conocer, antes de elegir, las compañías que conviene frecuentar. 2ª Olvidar á toda persona de diferente sexo en las compañías que uno quiere frecuentar. 3ª Buscar en ellas la religion y la virtud.

III.—Sobre el mismo asunto.

1.º Hay compañías *abiertamente malas* que conducen al mal; quiero decir las personas de diferente sexo, los libertinos de profesion, los enemigos de fe y de la religion. ¡Hasta ahora habeis tratado de evitarlos!— ¡Qué impresiones funestas os causó su sociedad? 2.º Las hay *notoriamente peligrosas*; que os apartan del bien, entiendo los jóvenes de vuestra edad que solo respiran libertad, placer, alegria y ociosidad; que solo temen el hastío, el trabajo y los ejercicios piadosos. ¡Sereis bastante imprudentes para formar amistades con tales caracteres? ¡Qué abismos bajo vuestros pies! 3.º En fin, las hay *absolutamente necesarias*; es preciso, á pesar suyo, vivir en mútuos deberes y afecciones en una casa, con una familia; en tal estado, ¡velais sobre vosotros mismos, para no entregar nada á la disipacion y sí todo á la edificacion, para no llevar vuestra condescendencia mas allá de los límites que prescribe el Evangelio? ¡Vivís en el mundo sin pertenecer al mundo?

Tercer Domingo despues de Pascua.

I.—Sobre las diversiones mundanas. *Mundus gaudebit, vos autem contristabimini.*

Joan., XVI, 20.

Jesucristo en el Evangelio de este dia condena á sus discípulos á la tristeza por toda su vida. No solamente no les permite amar al mundo y sus placeres, sino que quiere que renuncien á él de buen corazon. Por tres motivos debemos renunciar de todo corazon á los placeres mundanos.

Primer motivo. La mayor parte son corrompidos, principalmente las lecturas y los espectáculos: *Fugientes ejus quæ in mundo est concupiscentiæ corruptione.* II Petr., I, 4. Hablo de las novelas y comedias que se leen ó se ven representar. 1.º Novelas, comedias, espectáculos que exaltan la imaginacion; en todas hay intrigas apasionadas, tiernas protestas, palabras equívocas, asíduas averiguaciones, citas combinadas, satisfacciones sensuales. *Quæ seminaverit homo, hæc et metet, etc.,* Gal., 6, 7. *Es extraño que la memoria saturada de tales imágenes, las recuerde y se ocupe de ellas sin cesar? 2.º Novelas que pervierten el corazon de los hombres en el arrebato de sus pasiones, temerarias hasta el furor, afeminadas hasta la impostura; madres é hijas en el ardor de una intriga, bastante artificiosas para saber atraer y disfrazar; bastante orgullosas para querer dominar, bastante impudentes para osar declararse, sustraerse. *Exempla fiunt quæ esse jam favinora destiterunt?* S. Cipr.,—*discit (lector et spectator) facere dum consuescit videre.* Ved aquí los modelos que ofrecen los romances y comedias: ved aquí los maestros, cuyas lecciones se reciben con avidez: maestros y modelos corruptores como no los hubo jamás: *Quid juvenes faciant cum*

hæc feri sine pudore et accipi libenter ab omnibus cernant? S. Clem., Alexandr., 3.º En fin, novelas y comedias que desarreglan la conducta. Yo no hablo de los desórdenes é infamias que son consecuencias infalibles de esta clase de diversiones. Solamente pido á los aficionados á ellas, si para acabar una lectura hay noches demasiado largas, deberes demasiado apremiantes y templos demasiado venerables. Yo les pido que me digan si al salir del espectáculo ó de la lectura, ejecutan con gusto y recogimiento los ejercicios de piedad; si la modestia, la humildad y el fervor se desvanecen, no se desvanecen luego, etc., Santa Teresa confiesa que sus diversiones la llevaron á dos dedos de su pérdida; entonces es preciso renunciar á ellas.

Segundo motivo.—1.º—La mayor parte son escesivas, los placeres del juego sobre todo: *Infantes eorum exultant lusibus... et in puncto ad inferna descendunt.* Job, XI. Yo llamo juego escesivo—1º un juego continuo que se toma como única ocupacion; un juego de todos los dias y casi de todas las horas del dia; un juego que sustrae de todos los deberes de la obediencia, de la profesion y de la religion; un juego que no distingue los dias mas solemnes de los mas ordinarios. Llamo juego escesivo—2º á un juego demasiado interesado en el cual se espone lo que uno debe, lo que se ha economizado, lo que á uno le es necesario y lo que los pobres tienen derecho de exigir. Finalmente, llamo juego escesivo—3º á un juego apasionado con demasía que causa, segun los diversos caprichos de la suerte, los despechos secretos y melancólicos, los desabrimientos y disgustos, las desolaciones y la desesperacion, las cóleras y trasportes, las querellas y combates, las blasfemias é imprecaciones. ¿Presenta así el juego diversiones cristianas? Conviene, pues, renunciar á él.

2º La mayor parte son escandalosos, los paseos públicos y los bailes sobre todo. *Si manus tua vel pes tuus scandalizat te, erue eum et projice abs te.* Matth., XVIII, 8. No hay ocasion de pecar que no presenten ellos. 1º Bailes y paseos que prepara el pecado. Se lleva á ellos el deseo de gustar, de hacerse notable, rebuscados adornos, vestidos poco modestos, un aire libre, modales festivos. Para acudir á ellos es necesario, escapar de los ojos vigilantes, engañar fieles guardianes, etc. *Quid tibi cum pompis diaboli quibus renuntiasti?* SS. PP. *Pro eo quod elevata sunt filice Sion.... et nutibus oculorum ibant, et composito gradu incedebant, decalvabit Dominus,* etc. Is., III. 2º Bailes y paseos que acompaña el pecado. Cuántas miradas, palabras, cantos y libertades! No me admira de ver que el Espíritu Santo, la Iglesia y los santos padres, condenen con tanta severidad esta clase de diversiones. 3º En fin, bailes y paseos que siguen al pecado. *Ex fructu arbor cognoscitur,* Matth., XII, 33. Conocimientos y amistades funestas, pensamientos y tentaciones peligrosas, proyectos á menudo de inicuos fines: ved aquí los frutos de muerte que producen tales diversiones; es necesario renunciar á ellas.

Tercer motivo. La mayor parte son desarreglados. Sobre todo en las correspondencias afectuosas: *Sodalis amico conjucundatur in oblectationibus.* Ecclesi., XXXVII, 4. Correspondencias de afecion á menudo son 1.º correspondencias de faltas y defectos. Porque tales y cuales no están contentos sino cuando están reunidos? Es porque se ala-

ban, se adulan y se justifican mutuamente; porque sus ideas, sus inclinaciones, sus pasiones; y hasta sus mismos desórdenes se manifiestan con toda libertad y no encuentran mas que aplausos. 2.º Correspondencias de injusticias; amigos entre sí solos, parece que hayan declarado la guerra al resto de los hombres. Su gran placer es censurar, juzgar, condenar, y hacer burla de todos los que conocen ó les pertenecen. 3.º Correspondencia de sensualidad; al principio no es mas que simpatia y pura amistad, fuente de mil disgustos, pero lo que empezó por el espíritu acaba por la carne. *Ut cum spiritu cæperitis, carne consummemini.* Gal., III, 3. La familiaridad degenera en pasion y algunas veces seduce hasta á las personas del mismo sexo. Tales son, en el mundo, los placeres que se creen mas legítimos. Es necesario, pues, renunciar á ellos.

Cuatro prácticas. 1ª Quemar los malos libros sin conservar ninguno. 2ª Renunciar al placer del juego y huir de las ocasiones. 3ª Renunciar á las reuniones públicas y tenerlas siempre aversion. 4ª Romper las amistades sospechosas y formar las nuevas con discrecion.

II.—Sobre las diversiones que debemos escoger.

Mundus gaudebit etc.

El Señor condena en el Evangelio las diversiones del mundo porque la mayor parte cuando menos son peligrosas. No todos los placeres son prohibidos á los cristianos si saben escogerlos bien.

Por dos motivos debemos escoger bien nuestras diversiones.

Primer motivo. Las hay criminales que todo cristiano debe evitar. Llamo diversiones criminales todas las que pueden herir el pudor y la honestidad; sea lectura, sea cancion, sea conversacion, sea libertad; etc. 2.º Aquellas que conducen al esceso, por demasiado frecuentes, prolongadas, interesadas ó apasionadas. 3.º En fin, las que ocasionan el pecado, es decir, las que prepara la mentira, la desobediencia, el descuido, la tunanteria quizá; las que van acompañadas de juramentos, de cóleras, querellas, engaños, burlas y maledicencias; las que van acompañadas de disgustos, desabrimientos, tentaciones, de amor al placer y ociosidad.

Segundo motivo. Las hay inocentes que todo cristiano debe santificar. Llamo inocentes. 1.º las que solo conocen por causa la necesidad. No siendo capaces ni el espíritu ni el cuerpo, de sostener un trabajo y una aplicacion continua, tienen el derecho de exigir algun descanso; la Providencia así lo ha ordenado. 2.º Las que tienen por regla la obediencia, la moderacion, la caridad, y la edificacion. 3.º En fin las que solo tienen por término un nuevo celo, un nuevo ardor, para volver al trabajo cuando precisa, á los deberes del estado, á los ejercicios de piedad. Tales diversiones, lejos de ser incompatibles con la piedad, le pueden ser útiles y atraerse la bendicion del cielo.

Tres prácticas. 1ª Quitar de nuestras diversiones todo lo que puede disgustar á Dios. 2ª Vislumbrar en ellas solamente el placer de Dios. 3ª Llevar despues de ellas un nuevo celo por el servicio de Dios.

III.—Exámen sobre las diversiones.

Hay diversiones inocentes, legítimas, necesarias, que se pueden y deben santificar. ¿De qué género son las vuestras? examínalas bien. 1.º ¿Cuáles son los placeres que buscáis en ellas? ¿no tienen nada que ofenda la pureza, que sienta la vanidad, que ofenda la caridad? ¿No poseís libros malos? ¿No los buscáis? ¿Los prestáis? ¿Los leís? Los bailes y paseos públicos, ¿son vuestras diversiones favoritas? ¿Os atrae el amor al juego? Los encantos de cualquiera afeccion particular, ¿no son los momentos para vosotros mas deliciosos? ¿No hay cantos ni palabras equívocas? etc. 2.º ¿Qué personas llamais á ellas? ¿Son de vuestro sexo? Su conducta y su conversacion, ¿son siempre edificantes? ¿No reunís personas jóvenes para leerles novelas y comedias; para enseñarles vuestras canciones; para encender su curiosidad? ¿Sabeis las consecuencias de tal escándalo? 3.º ¿Qué momentos consagrais á ella? ¿No empleais un tiempo demasiado largo, un tiempo que la obediencia, el trabajo, la piedad, las instrucciones y el servicio de Dios os reclaman? Las fiestas y domingos, ¿son dias de recreacion para vosotros? 4.º ¿Con qué disposiciones os presentais á ellas? ¿Es la ociosidad, la curiosidad, la vanidad, el amor, la condescendencia, el respeto humano lo que os lleva; ó bien la sola necesidad de reparar las fuerzas del cuerpo y del espíritu con un recreo razonable? ¿Os prestais á la diversion con reconocimiento y humanidad, vosotros á quienes mil pecados parecen condenaros á eternas lágrimas? 5.º ¿Cuáles son las reglas que en ellas seguís? ¿Es el comedimiento, la moderacion, la dulzura, la caridad, la complacencia de las que Dios no se ofende; la resistencia, la firmeza, la indignacion, siempre que hay peligro de desagradarle? 6.º En fin, ¿qué impresiones os causan? ¿No os inspiran disgusto por el trabajo, por la piedad; ó bien sequedad, tentaciones, inclinaciones torcidas, y malos pensamientos; salís de ellas llenos de un nuevo celo y ardor por vuestra santificacion y el cumplimiento de vuestros deberes? Así sea.

Cuarto Domingo despues de Pascua.

I.—Sobre el génio.

Quia hæc dixi vobis, tristitia implevit cor vestrum. Joan, XVI, 6. La tristeza en que en el Evangelio de hoy, condena Jesucristo á sus discípulos, es la producida por su natural y arreglada inclinacion. Esta inclinacion se designa ordinariamente con el nombre de bueno ó mal humor. Por tres motivos diferentes domaremos nuestro génio.

Primer motivo.—Donde reina el humor reina el desórden en la conducta: *Radix omnium malorum est cupiditas.* I Tim., VI, 10. Bajo el reino del humor, 1.º ¿Cuántas omisiones afectadas! Convendria rogar á Dios, trabajar, obedecer: no se está de humor y no se hará nada. Se habia empezado sí, pero el disgusto se apoderó de uno y todo se dejó: no

busqueis otra razon mas que el capricho y la fantasía: la esperiencia lo enseña. 2.º ¿Cuántos movimientos desordenados! impaciencia, accesos de tristeza, desaliento; murmuraciones, celos, deseos ambiciosos, secretas condescendencias, asperezas, resentimientos, malignidades, inquietudes y agitaciones, otros tantos mónstruos que cria el humor. ¿Puede verse conducta mas desarreglada?

Segundo motivo.—Donde reina el humor no hay mas que desórden en la sociedad: *Multus turbabit pacem habentes.* Ecclesi., XXVIII, 28. Entrad en una casa donde reina el humor, ¿y qué vereis? 1.º Irritarse los padres contra sus hijos; á su turno los hijos rebelarse contra sus padres, y resistirse á ellos, ¿cuál es la causa ordinaria? Es el humor de un hijo ó de una hija encaprichados, á los que ni la razon, ni la religion, ni la naturaleza son capaces de reducir al órden. Aun vereis mas. 2.º Vereis hermanos y hermanas que no se pueden sufrir. Todos los dias hay insultos, discordias, querellas y cóleras; el ruido de sus altercados se deja oír de léjos. Yo apercibo la causa: es una antipatía de humor, sin otro fundamento que la idea de una preferencia muchas veces imaginaria (pero demasiado real algunas). Es una oposicion de caracteres dificeles de conciliar: y aun hay mas. 3.º Vereis amigos, iguales, en continua guerra; ¿y á qué se debe? al temperamento colérico y bilioso de este, al natural, frio y glacial del otro; al carácter altanero y despreciador del uno, al genio suspicaz y desconfiado del otro; al aire brusco ó melancólico, ó demasiado taimado de uno de los concurrentes que produjo la primera chispa de este horroroso incendio: el humor desterró la paz de la tierra.

Tercer motivo.—Donde reina el humor, no se encuentra mas que una virtud estéril. *Quare jejunavimus et non aspexisti,* etc., Isai., LVIII, 3. Cuando domina el humor, la virtud pierde su mérito. 1.º Es un gusto natural: así como hay defectos, hay virtudes de temperamento. Huir de los placeres porque se tiene un temperamento que no permite una vida desarreglada; sufrir las injurias por un principio de insensibilidad; renunciar al mundo porque no se encuentra satisfaccion en él; entregarse á la contemplacion porque se ama la ociosidad: ved aquí los fantasmas de virtud que produce el humor. 2.º El se llama voluntad propia. Si, en el uso mas ó menos raro de los sacramentos, en el escogimiento de mas ó menos severas mortificaciones, en el ejercicio mas ó menos frecuente de la oracion, se ven seguir los caprichos de su fantasía y no los avisos de un sábio director, ¿es á su Dios á quien se esfuerza en complacer? á Dios que todo lo prometió á la obediencia, nada al humor; á Dios que prefiere la sumision al sacrificio; á Dios que solo mide el mérito de nuestras acciones por la santidad del motivo que nos hace obrar? 3.º Suele degenerar en amor propio, y Dios nada debe al que se busca á sí mismo; sin embargo el humor, en materia de devocion, no falta jamás.

Tres prácticas. 1.ª Velar sobre sí mismo para no dar nada al humor. 2.ª Reprimir con cuidado los caprichos del humor. 3.ª Obrar siempre en las miras de Dios y no del humor.

II.—Sobre el mismo asunto.

El humor tiene siempre demasiado de malo, mucho de natural y algo de bueno. 1.º ¿Reprimís lo que tiene de malo? ¿Corregís este humor vuestro ó demasiado alegre, ó demasiado triste, ó demasiado vivo ó indolente, ó demasiado brusco ó imperioso. 2.º En lo que tiene de natural ¿lo purificais? ¿Velais bastante sobre él, para que Dios sea el verdadero motivo de sus afecciones ó de sus aversiones, de sus indignaciones ó de sus condescendencias, de sus alegrías ó aficciones? 3.º En cuanto á lo que tiene de bueno, ¿lo empleais en honra y gloria de Dios, ó para ofenderle...? ¿por la salud del prójimo y no para escandalizarle; por vuestra santificación y no para condenaros?

Y por citar ejemplos.... Vivos como san Pablo, emprendéis, como él, alguna cosa en favor de Dios? Afectuosos como santa Magdalena, os entregais, como ella, al amor de Dios....? Ambiciosos como san Francisco Javier, poneis, como él, toda vuestra gloria en Dios....?

Tranquilos como san Antonio, amais como él, la contemplacion, en la soledad de las grandezas de Dios? *Domine, duo talenta tradidisti, ecce alia duo superlucratu sum....*

Domingo quinto despues de Pascua.

I.— Sobre la oracion.

Si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis; usque modò non petistis quidquam, etc., Joan XVI, 23. La promesa constante que hace el Señor á sus apóstoles en el evangelio de este dia es de concederles todo lo que le pidan en su nombre. Pedir en nombre del Señor es rogar con un fervor y una confianza que corresponden á los méritos infinitos de nuestro Señor.

Tres motivos nos obligan á rogar con todo el fervor y confianza posibles.

Primero. Hay deberes indispensables que llenar en la oracion. *Immola Deo sacrificium laudis, et redde altissimo vota tua*, Ps. XXX, 14. En la oracion ofrecemos á Dios los homenajes que le debemos. 1.º el homenaje de nuestra adoracion, postrándonos á sus pies, humildes, sumisos, como sus criaturas, llenos de la idea de su grandeza, y del conocimiento de nuestra miseria. 2.º El homenaje de nuestro reconocimiento, despues de todos los beneficios de que nos ha colmado y nos colma todos los dias; beneficios generosos, beneficios particulares: creacion, redencion, conservacion, adopcion, etc. 3.º Homenajes de nuestras satisfacciones. Nosotros somos pecadores y él es santo; él aborrece el pecado y nosotros lo hemos amado en demasia. Es necesario apaciguarle, satisfacerle por medio de torrentes de lágrimas y un millon de arrepenimientos: otros tantos deberes cuyo cumplimiento solamente está confiado á la oracion ferviente y asídua.

Segundo motivo. Por medio de la oracion se obtienen gracias poderosas: *Petite et accipietis*, Ibid. Todo se ha prometido á la plegaria. 1.º La gracia de la conversion. El pecador que se olvida de rogar está desesperado; no se puede convertir sin la gracia, y á pesar suyo no la logrará si no conjura al Señor para que se la conceda. 2.º La gracia de la victoria en las tentaciones. Hay circunstancias delicadas, en las que, sin un abundante socorro, se ve uno á punto de sucumbir. Convendría huir, resistir, pero las fuerzas faltan. Porqué? Porque en lugar de llamar al Señor en su socorro, uno se entrega á la dissipacion. 3.º La gracia de la perseverancia. Es el mas esencial de todos los dones porque los hace fructificar todos; pero es puramente gratuito, y Dios á nadie lo dá. Sin embargo, dice San Agustin, una oracion ferviente y asídua, puede merecerlo y obtenerlo.

Tercer motivo. En la oracion deben observarse ciertas reglas esenciales. *Petitis et non accipitis eo quod malè petitis*, Jac., IV, 3. Porqué, pregunta S. Agustin? Porque rogamos en un estado poco conveniente: *Malè petimus*. No digo en el estado habitual del pecado (qué seria del pecador si la oracion fuese un pecado?), pero sí con una aficion determinada al pecado, sin pensar en quitarlo. Como quereis que Dios atienda á vuestros ruegos si vosotros no atendeis á su voluntad? 2.º Porque pedimos cosas poco convenientes: *Mala petimus*, como son los bienes terrestres, la preservacion de algunos males temporales. ¡Ay de aquellos que Dios oye, mientras se limitan á tan pequeñas ventajas! 3.º Porque pedimos de un modo poco conveniente: *Malè petimus*, sin preparacion, sin atencion, sin confianza, sin humildad, sin asiduidad ni perseverancia. Otros tantos defectos que cada uno de ellos puede volver infructuosas é ineficaces nuestras súplicas.

Tres prácticas. 1.º Amar y querer mucho el santo ejercicio de la oracion. 2.º Ocuparnos solamente de Dios y nuestra salvacion en nuestras oraciones.. 3.º Recurrir á menudo, y en todos nuestros peligros á la oracion.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1.º *Porqué es necesario rogar?* Estais vosotros convencidos de la necesidad de la oracion? Comprendeis que en la oracion Dios recibe de nosotros todo lo que en ella nos exige, y que nosotros recibimos en ella todo lo que podemos esperar? 2.º *Cuándo conviene rogar?* Teneis el tiempo arreglado para la oracion? para la vocal? para la mental? Conservais en medio de vuestras ocupaciones, el espíritu de ruego y de fervor tan recomendado en la Escritura? 3.º *Porqué conviene rogar?* Tienen parte en vuestras oraciones tanto vuestros amigos como vuestros enemigos, los muertos y los vivos, vuestros allegados y bienhechores, y vuestros pastores? 4.º *Con qué intencion se debe rogar?* En vuestras oraciones cuál es el objeto de vuestras demandas? solicitais los bienes temporales antes de los sobrenaturales? No pedis á Jesucristo lo que él pidió para vosotros? *En nombre de quien debe rogarse?* Reconoceis á menudo á los pies del Señor vuestra indignidad para todas las gracias, pero, que Jesucristo las mereció por vosotros? 6.º En fin,